

EL miércoles 20 de septiembre de 1911 las hilanderas de la Fábrica grande de seda, de la Puerta de Castilla, protestaron contra una rebaja en el jornal de diez céntimos. «Entonces se las multó en cinco céntimos por jornal. A la hora del almuerzo un grupo de 30 a 35 operarias abandonó el trabajo por no estar dispuestas a tolerar la rebaja que se les hacía. Las demás transigieron y entraron de nuevo a reanudar la faena diaria.» (*El Liberal*, 21-IX-1911).

El día siguiente, las trabajadoras de la Fábrica grande pasearon por las calles en manifestación pacífica «con banderas improvisadas de cañas y trapos multicolores»; apedrearon unos cristales de la fábrica, consiguiendo que sus compañeras se juntaran a ellas. Después se declararon en huelga las trabajadoras de la Fábrica pequeña de seda y las de la Fábrica de tejidos, protestando sus condiciones de trabajo. A las doce, unas dos mil mujeres habían abandonado los talleres.

Aquella tarde, las hilanderas persuadieron a los obreros de varias fábricas murcianas que dejaran el trabajo. Los comerciantes de la Platería y la Trapería cerraron sus tiendas. Los únicos desórdenes fueron ocasionados por los chiquillos que rompieron cristales y faroles. El viernes, a pesar de una reacción exagerada de parte del gobernador Avedillo, quien hizo venir a Murcia desde Cartagena un batallón de un regimiento de infantería, la paz laboral volvió a Murcia, con la vuelta al trabajo de casi todos los obreros, con la excepción de las hilanderas.

Las entrevistas y artículos que publicó *El Liberal de Murcia* durante la huelga nos ofrecen detalles bastante interesantes sobre la vida de las hilanderas de

seda de Murcia en los primeros años de este siglo. Chicas, la mayor parte procedentes de la huerta, unas de catorce o menos años, trabajaban once horas diarias en condiciones de explotación. Dignos de notar son la gran dignidad con la cual se expresan las obreras, la ausencia de rencor de parte de las trabajadoras (por lo menos las de la Fábrica pequeña), y el hecho de que la huelga fuera proseguida por mujeres. Pablo Iglesias, en una conferencia que dio en el Centro Obrero de Murcia el 14 de agosto de 1912, comentó la apatía y la falta de asociación que notaba en la clase obrera murciana, «síntoma, sin duda de la influencia de este caliginoso clima» (*El Liberal*, 15-VIII-1912). Sin embargo, las mujeres de la huerta habían dado el año anterior prueba significativa de asociación y de protesta contra la explotación.

En los textos que siguen las hilanderas hablan sobre las condiciones de su trabajo:

EL TRABAJO DE LA MUJER

Preguntamos a algunas de la huelga por los motivos de sus quejas y nos contaron cosas que caen, dentro de la ley del trabajo de lleno.

Nos manifestaron que sus sueldos son tan mezquinos, que se considera feliz la que llega a ganar tres reales, siendo el sueldo casi común el sesenta céntimos.

De estas doce perras chicas se les rebajaron el miércoles dos, y además añadieron que el sistema de multas que allí existe, dejaba sus sueldos muchas semanas reducidas a la más mínima expresión.

Decían más: el trabajo que ellas ha-

cían era de mujeres, y a veces de hombres, teniendo en cuenta que las que nos relataban estas cosas eran en su mayoría niñas de doce a catorce años y aún muchas de menos edad.

Las hacían trabajar más de once horas y durante ellas, ¡cuidado con hablar ni con distraerse, porque la dura represión y la multa caía sobre sus cabezas!

Y en estas condiciones, se propuso la rebaja de sus ridículos sueldos.

Hemos de hacer constar, porque es de justicia, que algunas trabajadoras de la fábrica pequeña de la seda, nos manifestaron que en ésta son los sueldos más lucidos y merecen otras consideraciones.

Lo que sí aseguramos nosotros es que todo esto, que hoy sale a la superficie, está pidiendo a voz en grito una escrupulosa inspección de trabajo de la mujer, que acabe con todos esos abusos. (*El Liberal*, 22-IX-1911).

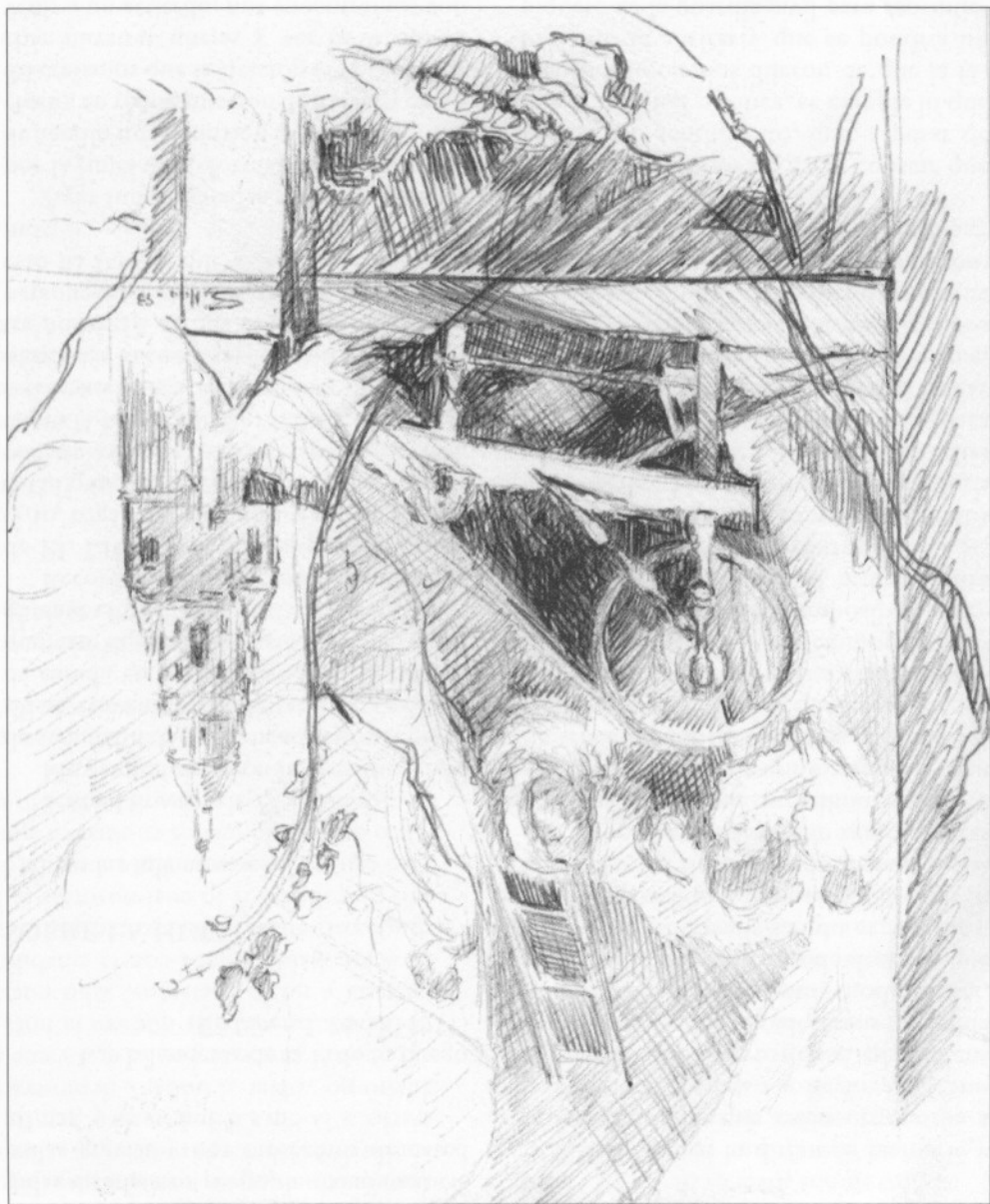
LAS HILANDERAS HABLAN

Señor Director de *El Liberal*.

Muy señor nuestro: Las abajo firmantes, hilanderas de la fábrica de seda de San Diego, con el mayor respeto nos dirigimos a usted para rogarle se digne dar cabida en las columnas de su popular periódico, a las siguientes líneas con el fin de llamar la atención de nuestras autoridades, del centro de Reformas Sociales y del público en general y de evitar disturbios como los pasados, a los que nosotras somos ajenas, protestamos enérgicamente, pues nunca fue nuestro ánimo promover escándalos, y, si sólo demostrar el inculcable abuso que con nosotras se viene cometiendo, el cual es como a continuación explicamos:

Al toque del último pito de la fábrica, que es a las seis menos cinco de la mañana, tenemos que estar todas dentro del portal, quedándose fuera y perdiendo por tanto un cuarto de día la desgracia de retardarnos un poco: nos dejan salir a almorzar a las ocho y cinco y a las ocho y veinticinco hay que estar trabajando, salimos a comer a la una y diez de la tarde y a las dos menos cinco hay que estar trabajando nuevamente, hasta las siete menos cuarto. (Hay que advertir que la mayoría de las trabajadoras pertenecemos a la huerta y que estamos distanciadas próximamente una legua de terreno, ¿a qué hora nos levantaremos y a qué hora llegaremos a nuestras casas? Todo este trabajo es retribuido con el sueldo, por término medio, de 0,60 pesetas diarias, (pues si bien es cierto que hay algunas pocas que ganan 0,80 pesetas, la mayoría sólo ganan 0,50; de ahí hay que descontar que a fin de semana un 90 por 100 cuando vamos a cobrar, pues cada uno tenemos de 40 a 90 céntimos de multa); de forma, que por estar distraídas ese corto tiempo envueltos en vapor y con las manos metidas en agua hirviendo, nos regalan diariamente la gran cantidad de 45 a 50 céntimos, pero tenemos la ventaja de que aunque no comamos y vayamos descalzas y en cueros, estamos trabajando nada menos que en seda, y ¡desgraciada de la que diga una palabra! pues es retribuida con un bofetón o cuando menos con 8 a 10 días de arresto.

Esto como comprenderán, es insufrible e intolerable, por lo que rogamos a nuestra primera autoridad, que para evitar disturbios permanezca dicha fábrica cerrada y que una comisión del centro de Reformas Sociales y otras de personas sensatas, se informen y vean si es cierto



lo que decimos y juzguen si es justo lo que pedimos.

Como no dudamos que seremos atendidas en nuestro ruego, le damos anticipadas gracias y nos ofrecemos de usted affmas, y ss.ss. que b.s.m.

Las hilanderas de la 1ª de S. Diego
(*El Liberal*, 26-IX-1911)

SOBRE LA HUELGA

Hablan las hilanderas

Señor Director de *El Liberal*

Muy señor nuestro: Tal vez abusando de su amabilidad y obligadas por la necesidad, volvemos a molestarle para rogarle dé cabida en las columnas del periódico que tan dignamente usted dirige, al siguiente escrito:

Recordarán usted y todos los lectores de EL LIBERAL, que en el anterior escrito, rogábamos a nuestra primera autoridad que la fábrica de San Diego permaneciese cerrada interín tanto que ella, como la Junta de Reformas sociales no se informasen de si era justo lo que pedíamos; para lo cual hacíamos un llamamiento, no sólo a dichos señores, sino a toda persona sensata; y el resultado de todo esto ha sido lo que a continuación decimos:

Ayer fuimos citadas al Ayuntamiento por la Junta de Reformas sociales, a donde acudió una comisión que se nombró al efecto, en representación de todas, y cuando creíamos que la citación era para escuchar nuestras quejas y ver la forma de venir a un acuerdo, nos encontramos con que sólo era para aconsejarnos que volviésemos al trabajo en las mismas condi-

ciones que antes estábamos y que dichos señores gestionarían todo lo que pudiesen para alcanzar todas las mejoras posibles.

Esto creemos lo dirían de buena fé y no dudamos de que estén dispuestos a trabajar sin descanso y llegar al último sacrificio, si necesario fuese, por defendernos, lo que les agradecemos con toda nuestra alma; pero nuestro modo de ver, y con sentimiento hemos de decirles, que o nosotras no hemos sabido explicarnos, o ellos no nos han comprendido; pues lo que nosotras deseamos de dichos señores, es que inspeccionen lo que nosotras decimos y vean que si pedimos aumento de sueldo es porque con lo que nos dan no tenemos ni para lo que es más necesario en la vida; y que si queremos menos horas de trabajo, no es por trabajar menos y sí porque las que venimos de lejos nos es poco menos que imposible, sobre todo venir en invierno al trabajo; pues tenemos que salir de nuestras casas a las cuatro de la mañana y como no tenemos más alumbrado cuando le hace que la luna sin más adoquines que sendas estrellas escusamos decir cómo llegaremos y para eso cuando llueve, que damos más caídas que dio Nuestro Señor Jesucristo y en el verano rodeadas como estamos de tubos de vapor y con las manos metidas en agua hirviendo, en el centro del día, comprenden como estaremos: esto es lo que hay que ver.

También hemos de hacer constar que vemos con sentimiento, que, a pesar de nuestra actitud pacífica, se cumple lo que dichos señores nos dijeron de que la fábrica no se abriría y que se pondría un piquete de la guardia civil para reprimirnos: esto como comprenderán es arrojar-nos un guante, que nosotras, aunque con

dolor, pero con dignidad y energía recogemos; pues si bien somos débiles mujeres, opondremos a la fuerza la astucia; y si hoy somos jóvenes de 15 a 22 años, el tiempo pasa y por ley natural mañana seremos madres de familia, y ya que nosotras sufrimos la explotación, a nuestros hijos les haremos comprender que el trabajo honra, pero que la esclavitud humilla; que en el momento que debe de haber esclavos se concluyen los señores, que sin el trabajo no hay pan, ni ropa, ni calzado y todo lo necesario a la vida, pues el dinero no se come, ni la tierra ni nada produce si no se trabaja.

Dándole gracias anticipadas y rogándole nos perdone las molestias de que le somos objeto, nos repetimos de usted afectísimas, ss.ss. Las hilanderas de la fábrica de San Diego.

* * *

Señor Director de EL LIBERAL

Muy señor nuestro: Con sumo placer nos dirigimos a usted para rogarle inserte en su popular periódico las siguientes líneas:

Las hilanderas de la fábrica pequeña, que no tenemos queja alguna de nuestro director, pues estamos relativamente bien

retribuídas y somos tratadas por nuestros superiores con tanta amabilidad, hemos acordado ayer mañana hacer causa común con nuestras hermanas las desgraciadas de la fábrica grande; y para demostrarlo, a la hora del almuerzo hemos resuelto no volver al trabajo, demostrando así nuestra protesta por lo que viene sucediendo. En vista de que era la hora de entrada y no lo hacíamos, salió nuestro director, hablándonos con la amabilidad que acostumbra. ¿Qué ocurre que no pasáis al trabajo? A lo cual nosotras le hemos explicado la causa. Entonces nos dijo: Creo que por lo menos entraréis a apurar el capillo que hay en las perolas, a lo que nosotras hemos accedido gustosas.

Lo que tenemos el gusto de hacer público para satisfacción de nuestro director.

Dándoles gracias nos ofrecemos de usted atentas s.s., las hilanderas de la fábrica pequeña.

(*El Liberal*, 28-IX-1911)

Brian J. Dendle

Académico C. de la Real Academia

«Alfonso X el Sabio»

Catedrático de Literatura de la

Universidad de Kentucky

(Estados Unidos)